

MARÍA ÁNGELES GÓMEZ PASCUAL

EL MANANTIAL
DE LA ALEGRÍA
Antología Poética
de Flores y Esmeraldas

2.^a edición



EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD

Triana, 9 - 28016 MADRID

www.edespiritualidad.org

ede@edespiritualidad.org

Diseño de cubierta: Ricardo Plaza

EL MANANTIAL DE LA ALEGRÍA
2.ª edición

© by Editorial de Espiritualidad
Madrid, 2006

ISBN: 84-7068-311-X

Depósito legal: M. 39.001-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.
Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

Esta historia de amor
comenzó en un principio sin principio,
se resuelve en un tiempo limitado
y se prolonga hasta un final sin fin.

El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. El que beba del agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed, porque el agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término.

(Palabras de Jesús a la Samaritana, Jn 4,14)

I
DE FLORES...

(Rosario de Sonetos)

El Amor, mi Padre, me abrazaba
en aquella sombra envolvente.
Cristo me esperaba junto
al pozo de agua viva
para entregarme la Luz
del Espíritu.

PROEMIO

Ahora que la luz se me ha negado
y que la noche se instaló en mi vida
he de buscar la lámpara encendida
en el fondo del pozo abandonado.

No se acabó el vivir. Ha comenzado
una nueva aventura estremecida.
Estoy serena, en pie, firme y erguida
y dispuesta a afrontar lo inesperado.

Florecerá la rosa en primavera
y no podré gozar de sus colores
pero el aroma me dará su encanto.

Oiré la palabra verdadera.
Y seguiré queriendo. Y mis amores
transformarán en música mi llanto.

Actúan sobre mí fuerzas contrarias.
Soy libre.

—I—

Vacila en su rodar. Dificilmente
sube rodando desde la llanura
hasta la cima que presiente pura,
magnética de luz y trascendente.

Se golpea al rodar contra corriente.
Los golpes van tallando su figura.
Carne viva, la piedra. Carne dura.
Viva y sensible va, carne doliente.

Si fuera sólo piedra no podría.
Pero es también dolor, respuesta, impulso.
Pero es también oculta, oscura vida.

Si fuera sólo piedra, bajaría,
pero también es piel, y carne, y pulso,
y aspiración de altura contenida.

El agua siempre fluye,
el agua que ha pasado nunca vuelve,
pero el cauce del río
permanece,
y el manantial que le dio vida
y el ancho mar en que se pierde.

—II—

Se me ha escapado el tiempo entre las manos
y ya está la vejez aquí presente.
Fluyendo va la vida mansamente.
Se acerca el fin de mi destino humano.

(Pero yo soy la niña que en verano
jugaba con el agua de la fuente.
Pero yo soy la misma adolescente
que presintió el amor. Y la que en vano

buscaba su camino en una nube,
interpretaba la canción del trigo
y soñaba y soñaba con la vida).

La vida ya pasó. Pero retuve
el presentido amor, el canto amigo,
el perfume del ánfora perdida.

En la desolación, en el fracaso,
sólo pervive el amor.

—III—

Quise ser Voz y me he quedado muda.
Quería ser Canción y soy Gemido.
Aspiraba a ser grito enardecido
y soy silencio, en soledad desnuda.

Se desliza el vivir, bajo la aguda
presión de mi silencio dolorido.
A mi ronco gemir, a mi latido
no hay respuesta, ni réplica ni ayuda.

Y sin embargo estoy, y voy, y vengo,
y en la inmensa armonía de los mundos
algún valor tendré, que triste ignoro.

Poco soy. Nada valgo. Nada tengo.
Pero hay en mí un amor firme y profundo
que grita cuando rezo y cuando lloro.

«Una palabra habló el Padre,
que fue su Hijo,
y ésta habla siempre en eterno silencio,
y en silencio ha de ser oída del alma».

(San Juan de la Cruz,
Dichos de luz y amor, núm. 99)

—IV—

El eco del silencio con que callas
rodando va por montes y laderas,
se desliza por valles y praderas,
choca contra baluartes y murallas,

derriba cercas y quebranta vallas.
No lo detienen muros ni fronteras.
En él grita el silencio con que esperas
y la muda quietud en que te hallas.

y desde Ti, presente y escondido,
penetrando en mi piel y en mis arterias,
me alcanza el eco de tu voz callada.

En sangre se diluye, y es latido
que limpia el corazón de sus miserias.
Y mi voz queda en eco transformada.